



ELOGIO A LA LOCURA Y DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Praise of madness and Don Quixote de la Mancha

VICENTE A. BERENGUER FÉLIX¹
vaberenguer@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo abordaremos el *Elogio a la locura* de Erasmo de Rotterdam y la obra de Cervantes *Don Quijote de la Mancha* desde una perspectiva no "oficial", poniendo en conexión ambas obras y preguntándonos, a partir de nuestra lectura, si Don Quijote fue realmente un loco o si por contra fue un sabio. De esta manera, esta lectura nos permitirá configurar una imagen del Quijote que nada tiene que ver con la imagen que solemos tener.

Palabras clave: Locura, sabiduría, pragmatismo, realidad, creencia, pensamiento propio, libertad, felicidad.

Abstract

In this paper we will approach the *Elogio a la locura* by Erasmo de Rotterdam and the work of Cervantes *Don Quijote de la Mancha* from an unofficial perspective, connecting both works and asking ourselves, based on our reading, if Don Quixote was

¹ Vicente A. Berenguer Félix es graduado en Filosofía y máster en Pensamiento filosófico contemporáneo por la Universitat de València (UV).



really a madman or if on the contrary he was a wise man. In this way, this reading will allow us to configure an image of Don Quixote that has nothing to do with the image we usually have.

Keywords: Madness, wisdom, pragmatism, reality, belief, self-thinking, freedom, happiness.

Introducción

En este ensayo trataremos la famosa obra de Erasmo *Elogio a la locura* desde una perspectiva alternativa, es decir, no desde el punto de vista de que se trata sencillamente de una sátira en la que se pone de manifiesto la miseria y la vanidad de los hombres sino desde otro punto de vista, a saber, que el *Elogio a la locura* es toda una filosofía de vida, que es una muy seria propuesta por parte Erasmo, una propuesta que va encaminada a alcanzar la felicidad aquí en la tierra y no en una futura vida; una invitación en realidad al pragmatismo, a la concepción de la verdad como lo útil, lo útil en el sentido de lo que nos podría servir para alcanzar la felicidad.

Detrás de las líneas de Erasmo podemos encontrar una verdadera metafísica, en el sentido de concebir la realidad como una construcción subjetiva, construcción de la que debemos hacernos cargo. Será esta construcción de la realidad la que Erasmo nos invitará en su *Elogio*, una que no va a depender de normas sociales sino del propio individuo. Y será el propio sujeto quien, ayudado por la Locura, podrá construir la realidad, su realidad, en pos de una felicidad, la suya, que será el bien



supremo. No importará la sabiduría si esta nos lleva a la desdicha, es más, esta será contraproducente si en lugar de hacernos gozar, reír, sentir, nos lleva, por decirlo de algún modo, a un intelectualismo triste, un intelectualismo que nos sitúe en una torre de marfil viendo pasar la vida, envejeciendo en la torre, rodeado de miles de libros mientras la verdadera vida, la vida loca, se nos escapa.

Erasmus invertirá el sentido de los términos e identificará la sabiduría con la locura y la Locura con la verdadera sabiduría. No será más sabio quien conozca más contenidos sino el que posea un solo conocimiento: qué es lo que se debe hacer para alcanzar la risa, el bienestar, la felicidad. Los locos considerarán locos a los sabios o filósofos por no saber estos, paradójicamente, qué filosofía de vida es la apropiada para sus vidas; y los filósofos o sabios, por contra, considerarán como locos a los primeros por dejarse arrastrar por las pasiones y no atender los dictados de la razón. ¿Quién es el loco y quién es el cuerdo? Esta será la cuestión central en el *Elogio a la Locura* y en este trabajo. En el desarrollo del ensayo incidiremos un poco más en cuestiones metafísicas y nos preguntaremos hasta qué punto cada uno vive su propia realidad no habiendo por tanto una realidad objetiva y en qué manera somos cada uno de nosotros responsables de construirnos una realidad que nos sea favorable.

Necesario será aclarar que Erasmo distingue básicamente entre dos tipos de locura, "una, hija terrible de los infiernos y que las crueles Furias esparcen por la tierra cada vez que arrojan sus horribles serpientes en los corazones de los mortales para



inspirarles los horrores de la guerra, la sed insaciable de oro, el amor vergonzoso y criminal, el parricidio, el incesto y demás delitos de esta especie o atormentando a los culpables mortales agitando con furor en sus almas perversas en volcán de su espantosa cólera”; y “la otra, muy diferente de la primera, está destinada a hacer la felicidad de todos los hombres y es a mí a quien debe su existencia. Consiste en una cierta inefable ilusión que se apodera del alma haciéndole olvidar todas sus penas, todas sus inquietudes, todos los disgustos de la vida sumergiéndola en un torrente de placeres”². Evidentemente el *Elogio* de Erasmo es el elogio del segundo tipo de locura y es el que aquí vamos a tratar.

Además de atender a estas cuestiones haremos referencia a la obra maestra de la literatura española, *Don Quijote de la Mancha*, en la que podremos advertir como Don Quijote encarna mucho de lo que Erasmo expone en su obra. Tampoco analizaremos la obra cervantina de una manera “oficial”, es decir, que se trata meramente de una parodia de los libros de caballería sino que lo haremos a partir de nuestra lectura de la obra de Erasmo. Así, don Quijote será un loco, será a ojos de los que están cuerdos la persona más alejada de la sabiduría que podría existir, alguien que provocaba risa allá donde se encontraba; pero al mismo tiempo será una persona que vivirá en un mundo ideal, un mundo donde él era un caballero

² De Rotterdam, Erasmo. *Elogio a la locura*. Edición digital de www.filosofia.cl/ Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS. p. 28. Se puede consultar en https://www.academia.edu/26000128/ELOGIO_A_LA_LOCURA_Erasmo_de_R%C3%B3terdam



andante que defendía a los más débiles y necesitados, un mundo en el que la justicia reinaba gracias a él; en definitiva un lugar de ensueño, sus sueños, un lugar en el que Don Quijote era alguien necesario, fundamental, alguien que sin duda halló la felicidad por conseguir ser quien soñaba ser más allá de las opiniones de los demás o más allá de la supuesta realidad objetiva.

Todas estas reflexiones –y algunas más– serán abordadas en la medida de lo posible en este ensayo filosófico. Primeramente comentaremos el *Elogio a la Locura* de Erasmo aportando citas, comentario en el que pondremos en evidencia la propuesta erasmista, es decir, su invitación a vivir más cerca de la Locura y más alejado de la sabiduría, vivir más próximo al idealismo que al sometimiento a las rígidas normas del imperio de la razón. En segundo lugar y a partir de nuestro análisis del *Elogio* nos meteremos de lleno en la figura de Don Quijote, en su pensamiento y su forma de concebir la realidad. Finalmente en la conclusión, y una vez situados en la propuesta erasmista y su plasmación en la figura de Don Quijote, trataremos la cuestión desde una perspectiva filosófica y nos preguntaremos acerca de qué es la realidad.

Elogio a la locura

Como hemos apuntado ya en la Introducción, vamos a realizar una lectura del *Elogio* que dista mucho de ser una lectura convencional en la que se destaque la crítica erasmista a las miserias humanas y en cambio vamos a realizar otra interpretación, aquella en la que Erasmo nos estaría indicando



una auténtica filosofía de vida, a saber, hacer lo que reporte bienestar al ser humano, lo que nos haga sonreír, disfrutar, sentir...en definitiva aquello que nos acerque a la felicidad. La Locura será la fiel aliada que toda persona interesada en vivir la vida de forma plena deberá acompañar. La Locura será en realidad la sabiduría y la sabiduría será locura, locura esta última en el sentido de vivir la vida de forma inadecuada.

Ya desde un principio queda claro que Erasmo, en boca de la Locura, rompe con los clichés sociales, con las normas establecidas y con los protocolos para apostar por la espontaneidad. La Locura dice de sí misma que no gusta de preparar discursos –y podemos entender que este gusto se extiende al resto de actuaciones, o sea, a la vida– y es de este modo como la mentira quedará diluida y la verdad resplandecerá: “El discurso que voy a dirigiros no será premeditado ni estudiado, por consiguiente contendrá menos mentiras. (...) A mí siempre me ha gustado decir las cosas como las pienso”.³ Así es, la Locura se muestra simple, sin artimañas típicas de oradores, sin preparar sus actos y solo actuando en cada momento con espontaneidad.

Erasmo pronto asocia la locura con la sabiduría e introduce la cuestión del placer. El placer es contemplado como algo muy positivo, como algo necesario sin lo cual la vida no merecería la pena ser vivida: “En efecto. ¿Qué sería la vida si suprimís los placeres? ¿Merecería vivirla...? ¿Me aplaudís amigos míos? ¡Ah! Ya sabía que seríais lo bastante locos, es decir, lo bastante

³ Ibid., p. 6



sabios para compartir mi opinión..."⁴ Podemos añadir otra cita en la que queda patente que el placer será algo básico y siempre asociado a la locura, es decir, a la sabiduría: "Que digan si hay un solo instante en la vida que no sea triste, enojoso, desagradable, insípido, insoportable, si no interviene el placer, es decir, la locura".⁵ Antes ya había criticado a los estoicos, el paradigma de la imperturbabilidad, de la austeridad, de la resistencia, calificándolos como gente aburrida y sin alegría.

Erasmus apoyará su tesis con buenos argumentos como por ejemplo con la cuestión de los niños. Dirá que pocos son tan locos y tan felices en la tierra como ellos: "¿No es cierto que la infancia, los primeros años del hombre, es la más alegre y encantadora de todas las edades?"⁶ Conforme se avanza en edad y la sabiduría va ganando terreno "...la alegría se extingue, las fuerzas disminuyen, la gracia desaparece."⁷ Además, pone el ejemplo de un niño poseedor de la prudencia y sabiduría de un adulto, y se pregunta si ese niño no sería considerado como un monstruo. Creemos que este es un punto fuerte en la argumentación de Erasmo –en boca siempre de la Locura– en favor de vivir una vida no convencional, una vida abrigada por la Locura. Si reflexionamos sobre este argumento le concederemos rápidamente la razón: ¿No es acaso verdad que en la niñez se disfruta más que siendo adulto aun siendo un hombre sabio? ¿No está siendo más sabio un niño (aunque de

⁴ Ibid., p. 9

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.

⁷ Ibid., p. 10



forma inconsciente y natural) exprimiendo cada instante de su tiempo, riendo, jugando y divirtiéndose sin parar que muchos filósofos los cuales atesoran una gran sabiduría en conocimientos pero que desconocen la verdadera sabiduría, esto es, construirse una gran filosofía y aplicarla a sus vidas? ¿Sería posible que cada cual se construyera, mediante una buena metafísica, una realidad, la suya propia, que hiciera de su vida una vida plena, como la del niño? ¿No es acaso cierto que cada ser humano vivimos nuestra realidad y que cada uno vive la suya? Si es, así como creemos, debemos empezar sin más pausa a construirnos la nuestra, una realidad que nos sea favorable. Ahondaremos más en esta cuestión filosófica que nos parece fundamental.

Recurre Erasmo a otro ejemplo importante donde escenifica, en efecto, toda una filosofía pragmatista, y es el ejemplo de la vejez. En este caso Erasmo nos está planteando un dilema, dilema de gran calado en filosofía. Se trata de si es preferible vivir en la consciencia de la realidad sintiendo pena y tristeza por la situación en que uno se encuentra o si por el contrario no es mejor no ser consciente de esa realidad y creer en algo supuestamente falso si ello reconforta a la persona o incluso le otorga alegría y no le suma en la desesperación como sí era posible que ocurriese en el primer caso. En el primer ejemplo la persona podría ser un sabio aunque padezca, en el segundo esta vez sería tratado de loco aunque disfrutase. ¿Quién sería el sabio y quién sería el loco? La postura de Erasmo sin duda es pragmática: la verdad es lo útil en relación a lo que nos proponemos conseguir, la felicidad. Erasmo de Rotterdam está apostando por una vivencia de la realidad que prolongue la



alegría de la niñez al resto de la vida. Erasmo ha afirmado –sin ningún riesgo a equivocarse– que la mejor etapa de la vida es la niñez, por tanto: ¿no sería una persona verdaderamente sabia si supiese adoptar una filosofía de vida que recuperase a aquel niño que un día fue? Sin duda ninguna, ¿pero podría ser esto posible? Creemos que con una metafísica acertada podríamos ser de nuevo niños, reyes o caballeros andantes. Piense el lector si en algún momento de su vida no le ha invadido unas ganas de reír “tontas”, irracionales, unas risas por algo que en principio no era muy gracioso pero que en un momento dado han hecho despertar unas carcajadas que eran incluso difíciles de contener, carcajadas como las de un niño. Un hombre sabio que observase al que ríe sin control podría calificarlo de loco, ¿qué sentido podrían tener aquellas risas debidas a una cosa insignificante, estúpida? «Es algo loco», podría decir el sabio. Volvemos a preguntar: ¿quién sería el sabio y quién el loco?

Otro aspecto que queremos señalar en este ensayo –y que podríamos situar también dentro de la filosofía pragmatista– es la cuestión de la repercusión del disfrute sobre el propio cuerpo humano. Apunta Erasmo –la Locura– que la diversión aumenta el tiempo de vida: “Todas estas divertidas bromas que se hacen en los banquetes como sacar a suertes el rey de la fiesta, cantar y beber por turno, bailar, saltar, hacer payasadas. (...). Cuanto más locura hay en esta clases de diversiones más se prolonga la vida de los hombres.”⁸ Esta afirmación de Erasmo podría parecer algo pretenciosa pero debemos decir que estamos en

⁸ Ibid., p. 14



absoluto acuerdo. La risa, el tomarse todo con humor, la diversión, la niñez prolongada a la madurez favorece el funcionamiento del cuerpo, nos alarga la vida en sentido literal –amén de proporcionarnos una vida más rica–, y aunque solo fuese por el beneficio al propio cuerpo deberíamos plantearnos seriamente el adoptar un estilo de vida más auténtico, más sentido, más loco; aunque solo fuese por salud –que no es poco– merecería la pena intentarlo. Quizás nos estemos yendo algo del tema y no sea el lugar pero no nos resistimos, al hilo de la afirmación de la Locura, a formular una hipótesis y lo haremos en forma de pregunta para que se reflexione sobre ello: ¿Por qué las mujeres –las locas por excelencia junto con los niños– viven por lo general más años que los hombres?

Erasmus sigue ahondado en la idea de asociar la verdadera sabiduría a la locura y dirá que el verdadero prudente es aquel que sabe vivir la vida locamente. La Locura permitirá –y volvemos a coincidir plenamente con Erasmo– alejar el miedo y la timidez: “Pero la locura nos desembaraza completamente de estos dos impedimentos. Hay poca gente que se dé cuenta de la cantidad de ventajas que consiguen aquellos que renuncien para siempre a la timidez y al miedo.”⁹ ¿No es cierto que, como dice la Locura, quien se desembaraza de estas dos cargas puede vivir una vida más plena? ¿No es el miedo o timidez los causantes de muchas vidas fracasadas, vidas que quizás hubieran llegado muy lejos pero que gracias a estos dos ingredientes se cayó en el inmovilismo y ahí terminó la historia? Bendita locura aquella que sea capaz de ahuyentar estos dos

⁹ Ibid., p. 20



lastres y allanar el terreno así a los sueños, a la espontaneidad, a la virtud. Erasmo, sí, apuesta por vivir una vida sin miedos, sin preocupaciones, sin turbaciones que impidan al espíritu vivir en plenitud: "Jamás el temor a los males que les amenazan ni la esperanza de los bienes que pueden obtener, turban ni un solo instante la tranquilidad de su espíritu. En una palabra, no son presa de esa serie de preocupaciones que asaltan continuamente la vida humana."¹⁰ ¿No es acaso signo de sabiduría el vivir sin preocupaciones? ¿Nos sirve de algo el vivir preocupados? Qué duda cabe que debemos ocuparnos de lo que sea necesario, pero la preocupación es un añadido que nada nos aporta sino todo lo contrario.

Como hemos venido comentando la filosofía pragmatista está presente en el *Elogio a la locura*; la Locura puede hacernos ver lo que no es "real" pero que sin embargo nos ayuda a vivir y a ser felices: "uno se cree tan hermoso como Nireo aunque sea más feo que un simio; otro se considera como un segundo Euclides porque ha conseguido trazar algunas líneas con la ayuda de un compás; un tercero se imagina cantar tan bien como Hermógenes aunque no tenga más disposiciones para la música que el asno más desgraciado y su voz sea desagradable y ronca como la de un gallo."¹¹ En esta otra cita quedará patente qué es lo realmente importante: no serán las normas sociales, ni lo que piensen los demás; lo importante –y aquí está la clave– serán los *efectos*, los efectos que algo produzca sobre nosotros: "Es cierto que hoy en día la adulación no está bien vista, pero solamente para aquellos que prestan más

¹⁰ *Ibib.*, p. 26

¹¹ *Ibid.*, p. 32



atención a las palabras que a los efectos."¹² Lo importante son los efectos sobre el que debe ser nuestro propósito, la felicidad.

Todo es relativo y la misma realidad lo es pues no tenemos certezas absolutas, objetivas. Todo depende de nuestra creencia y es ella la que configura nuestra realidad; adoptemos pues unas creencias que nos sean favorables, construyamos nuestra realidad a través de nuestras propias certezas: "Todo es tan oscuro y tan variable en el mundo que sería imposible conocer nada en el mundo con absoluta certeza, como ya lo hicieron notar mis amigos los Académicos, los menos impertinentes de todos los filósofos. Cuando se llega a conocer alguna cosa siempre es a expensas de la felicidad en la vida."¹³

Todo es variable, relativo, todo es oscuro y no poseemos certeza absoluta; la verdad, sí, estará en uno mismo y en lo que a uno le sea útil para vivir bien, para ser feliz: "Decidme por favor, si un hombre saborea un trozo de tocino rancio y maloliente con el mismo deleite que si fuese ambrosía, ¿el mal gusto y peor emanación le restarán un ápice de placer que encuentra al comerlo? Si a otro por el contrario se le revuelve el estómago tal solo al contemplar el ragut más delicioso del más exquisito aroma, ¿podrá causarle placer?"¹⁴

Grandes verdades encierran las palabras de Erasmo: no hay verdad objetiva, no existe una realidad sino tantas como seres humanos y cada uno tendrá la suya, ¿no es cierto que el que

¹² Ibid., p. 33

¹³ Ibid., p. 34

¹⁴ Ídem.



está comiendo el tocino rancio con deleite está viviendo una realidad aparentemente distorsionada ya que confunde el mal gusto con el gusto supuestamente bueno? Pero poco le importa el buen gusto al que se está deleitando con un pedazo de tocino rancio ya que está sintiendo el mismo deleite que el que está comiendo un ragut. En efecto, lo que importa no son las opiniones de los demás, las normas establecidas o los gustos "oficiales", lo que de verdad importa es lo que uno cree, siente y vive.

Erasmus nos presenta un manual para alcanzar la felicidad corriendo a través de su obra una tesis que hemos explicitado a lo largo de este ensayo: que uno debe reír, cantar, hacer payasadas y hacer todo lo que contribuya a su felicidad sin tener en cuenta lo que opinen los demás; que no son más sabios los filósofos serios que pasan sus días pensando sin reír y sin divertirse que los que adoptan una filosofía de vida favorable a la diversión aunque los demás le crean loco; en definitiva que la Locura es la verdadera sabiduría y que lo que los hombres consideran sabiduría es lo que ellos mismo considerarían locura. Por si hubiera alguna duda de que la filosofía de vida propuesta por la Locura es la correcta, Erasmo pone encima de la mesa un elemento esencial, elemento que debería provocar que todo indeciso finalmente adoptara la propuesta erasmista. Este elemento será la fugacidad de la vida: "¿Y qué otra cosa es la vida? Una especie de comedia continua en la que los hombres disfrazados de mil formas diversas, aparecen en escena, representan su papel hasta que el director, después de haberles hecho cambiar de traje varias veces vistiéndoles lo mismo con la púrpura de los reyes que con



los harapos del esclavo, les ordena que abandonen la escena. En verdad este mundo es fugaz como una sombra pasajera, pero así es la comedia que se representa todos los días.”¹⁵

La vida es una comedia en la que los hombres nos vemos arrastrados por acontecimientos que escapan a nuestro control: hoy se es rico y mañana uno se ve abocado a la miseria; hoy se goza de salud y mañana a uno invade la enfermedad. Pero lo que sí queda bajo nuestro poder es el papel que representamos en la vida independientemente de nuestras circunstancias externas, el papel que representamos en esta comedia de la vida.

La vida es una comedia, es un teatro en el que los seres humanos somos actores, intérpretes encima del escenario. Pero además, esta función teatral es finita; la vida es breve y se nos va. La vida se nos va, se nos va a cada instante. “Este mundo es fugaz como una sombra”¹⁶, es un instante, es un no darse cuenta de que la vida se nos escapa, nos deja, y en cualquier momento la vamos a perder. Erasmo nos invita a disfrutar de cada momento, a sentir la vida en su máxima expresión; implícitamente nos invita a construirnos una realidad que nos sea favorable, que nos haga reír, disfrutar, divertirnos, pasarlo bien, que nos haga soñar y que convierta a los entusiastas de los libros de caballería en caballeros andantes.

Esta vida es breve y se nos escapa desde el mismo momento en que venimos al mundo. No hay tiempo que perder, la Locura

¹⁵ Ibid., p. 20

¹⁶ Ídem.



nos espera con los brazos abiertos para convertirnos en protagonistas de nuestra propia historia, para convertirnos en protagonistas de una vida que merezca la pena ser vivida: "¡Adiós, pues, ilustres y queridos amigos de la Locura! ¡Aplaudidme, portaos bien y divertíos!"¹⁷

Don Quijote de la Mancha

Alonso Quijano es un hidalgo, un pequeño noble de escala social baja. Con cincuenta años de edad, vive en una aldea de la Mancha en el siglo XVII. Tiene una gran pasión en su vida y es leer libros de caballería en los que se narran grandes aventuras. Pero estará tan apasionado en sus lecturas caballerescas que pierde la noción de la realidad y se crea una realidad alternativa en la que él será un verdadero caballero andante, protagonista de las más fascinantes aventuras.

Alonso toma una armadura de sus antepasados y a su viejo caballo, Rocinante: él mismo será Don Quijote y su amada será Dulcinea del Toboso, una mujer campesina de la que estuvo enamorado mucho tiempo atrás. Don Quijote se ha creado su propio personaje y está dispuesto a realizar heroicas hazañas; sale al campo y confunde todo lo que ve –por ejemplo ve una posada y piensa que es un castillo y allí será armado caballero–

Volverá a casa y convencerá con sus promesas de riqueza a Sancho, un labrador, para que sea su escudero; Sancho era un hombre sencillo y sin ningún tipo de idealismos. Don Quijote y

¹⁷ Ibid., p. 67



Sancho vivirán las más variadas e increíbles aventuras como su célebre ataque a unos molinos de viento creyendo que son unos gigantes. En otra aventura Don Quijote decide ir a vivir a la cima de una montaña como penitencia; debe, según él, merecer a Dulcinea.

En la segunda parte Don Quijote y Sancho salen de nuevo a vivir aventuras juntos. Parece que en esta parte se van invirtiendo los papeles y nuestro caballero andante va ganando en autoconciencia; por contra será Sancho el que, contagiado por su señor, se va volviendo un soñador.

Mil aventuras vivirán de nuevo pero muchos de los personajes con los que se encuentran ya los conocen e intentar burlarse de nuestra entrañable pareja. Finalmente los amigos de Don Quijote le tienden una trampa y le proponen un combate en que si pierde deberá renunciar a sus aventuras y regresar a su aldea. Don Quijote es derrotado por el Caballero de la Blanca Luna (es el Bachiller Sansón Carrasco disfrazado) y desilusionado, se ve obligado a abandonar la aventura. Don Quijote llega enfermo y estando ya la muerte llamando a su puerta, se muestra arrepentido de todas sus aventuras ante sus amigos y les dice que ya no se burlen de él, que es Alonso Quijano de nuevo. Pedirá a su sobrina que nunca se case con un hombre que conozca las novelas de caballería pues terminará loco. Alonso Quijano, nuestro Don Quijote, morirá y con él termina la obra más grande de la literatura española y una de las más grandes obras de la literatura universal.



Como hemos anticipado en la Introducción Don Quijote será, a los ojos de los demás, un loco, alguien que ha desconectado con la realidad y vive en un mundo alternativo. En efecto, Don Quijote pasa de vivir una vida normal en una aldea cualquiera de la Mancha a convertirse en un caballero andante el cual vivirá grandes aventuras con su amigo y escudero Sancho y con su caballo Rocinante. Don Quijote encarnará la locura de Erasmo, un ser que se ha construido su propia realidad¹⁸, alguien que ha salido del aburrimiento de la vida rutinaria y se ha creado un mundo en el que sin duda ha hallado la felicidad que no tenía en su vida ordinaria. ¿Es Don Quijote un loco o un sabio? Si tenemos en cuenta la lectura que hemos propuesto del *Elogio*, es rotundamente un sabio.

Alonso Quijano tenía su propia vida pero era esta una vida común, una vida en la que no podía ir en busca de ideales; en resumen una vida ordinaria. En cambio, en la realidad que él mismo se construye, podrá vivir grandes aventuras que en su vida ordinaria no hubiera sido capaz de vivir; se crea él mismo –aunque evidentemente no de forma consciente– su realidad: ¿acaso no nos creamos cada uno la nuestra? Podemos retomar el dilema planteado con anterioridad: ¿qué sería preferible, vivir aparentemente en la verdad y ser infeliz o supuestamente en la mentira y ser feliz? Don Quijote será un hombre feliz siendo caballero andante y encontrará en esta otra realidad todo aquello que pretendía encontrar. Su pasión eran las novelas de caballería, él deseaba ser por encima de todo un caballero andante, alguien que restableciera el orden y la justicia y eso

¹⁸ Como inevitablemente todos nosotros.



fue lo que consiguió. Y lo consiguió, sí, porque él vivió realmente todas estas aventuras; no es que simplemente las imaginara sino que realmente las vivió tal y como las hubiera vivido si él hubiera sido caballero andante, o sea, si hubiera sido reconocido por los demás como tal. ¿Cuál es la diferencias pues si nos atenemos a los efectos como decía Erasmo? ¿No sentía acaso Don Quijote los mismos efectos sobre su persona creyendo ser un caballero que si lo hubiera sido? ¿No era feliz nuestro caballero viviendo grandes aventuras al igual que el que come un trozo de tocino rancio y cree estar degustando un delicioso manjar? ¿No fue por tanto un verdadero sabio al construirse una realidad que él necesitaba para ser feliz? Como diría Erasmo: ¿qué importa lo que piensen los demás o la supuesta realidad misma si uno está siendo feliz? Alonso Quijano tenía un sueño y era, como sabemos bien, ser un caballero andante, y fue lo suficientemente inteligente como para construirse, con la ayuda de la Locura de Erasmo, un mundo en el que sus sueños pudieran convertirse en realidad. La locura erasmista le invadió, le contagió, le bendijo y le arrastró a una realidad alternativa donde pudo conseguir sus propósitos y por tanto ser feliz. De haberse quedado en el mundo de los sabios, el mundo de la supuesta sabiduría humana, nunca hubiera experimentado qué se sentía al ser un caballero andante; pero al convertirse en un seguidor de la Locura, se transformó en un verdadero sabio y pudo alcanzar sus sueños, sus ideales, y por tanto la felicidad.

Si atendemos al personaje de Sancho podemos reafirmarnos en lo dicho. Sancho es, como hemos apuntado, una persona sencilla, ordinaria, sin sueños, pero poco a poco irá



contagiándose de su señor y convirtiéndose así en también en un soñador. ¿Por qué Sancho se va contagiando de la locura de Don Quijote en lugar de seguir manteniéndose en una postura realista? Sin duda porque aprende que conviene más tener ilusiones, ideales o sueños aunque estos sueños o ilusiones pudieran estar totalmente fuera de la realidad. Don Quijote enseñará a vivir a su amigo Sancho y le enseñará la lección más importante que podía haberle transmitido.

Don Quijote, como hemos mencionado en el necesario resumen que hemos hecho de la obra de Cervantes, será engañado por sus amigos, amigos que estando preocupados por su salud mental le tendieron una trampa. Nuestro héroe perdió la batalla y se vio obligado a abandonar las armas y la aventura y a volver a la que era su realidad antes de ser armado caballero, aunque ya sin libros de caballería. Don Quijote de la Mancha es derrotado y esta derrota acaba con su ilusión, con su realidad construida; en una palabra, acaba con él. Cumplirá su palabra, sí, dejará las armas y regresará a la realidad pero pronto la enfermedad sacudirá su vida. Don Quijote quedará curado de su locura, ahora es un hombre cuerdo de nuevo pero ya ha perdido su reino de fantasía, de magia, de ilusión. Don Quijote ya no podrá ser feliz de nuevo pues ha perdido aquello que a él le proporcionaba la felicidad; ya no es un caballero andante que imparte justicia allá donde se encontrara, ya no es aquel soñador que vive una vida de ensueño, una vida de caballero; ahora vuelve a ser un ordinario hombre destinado a cuidar un rebaño de ovejas.



Don Quijote ha muerto antes de morir, le han arrancado sus sueños, le han arrebatado su realidad al igual que en el *Elogio a la Locura* se le arrebató la vida al griego el cual se quejó amargamente por haberle devuelto al mundo de la razón. Don Quijote muere en el momento en el que se le hace renunciar a sus aventuras y no es extraño por tanto que la enfermedad y la muerte física se le presentase con rapidez. El fin de su locura será el fin de su persona, será la infelicidad de vivir de nuevo una vida insustancial, exenta de aventuras mágicas. Nuestro héroe ha sido obligado a apartarse de la locura, ahora es un hombre cuerdo, un simple hombre. Pero después de haber sido el gran Don Quijote de la Mancha, de haber vivido fantásticas aventuras con su escudero Sancho, después de haber amado a Dulcinea del Toboso y de haber defendido las causas más nobles y justas, la vida en la supuesta realidad carecía de valor. ¿Qué sentido podría tener ya su vida?

Alonso Quijano antes de morir y volviendo la vista atrás confesará ante sus amigos que todo este tiempo ha sido un loco, pero nos preguntamos si quizás piensa de este modo porque desde la cordura ya no le era posible valorar todo lo vivido en esa otra realidad. Ahora la sabiduría le ganó la partida a la locura hasta el punto de despreciar su anterior vida, pero qué duda cabe de que el ya antiguo caballero encontró la verdadera felicidad no en la vida común sino siendo Don Quijote y que sin su bendita locura no hubiera sido posible primeramente una vida de ensueño, la que él pudo vivir, y tampoco hubiera existido una de las obras más grandes de la literatura de todos los tiempos.



Conclusión

A lo largo de este ensayo hemos podido ver como en el *Elogio a la Locura* se nos presenta toda una filosofía de vida, una filosofía pragmatista que concederá toda la importancia a los resultados, a la utilidad que tenga algo en relación a nuestra felicidad. Erasmo pone entre sus ejemplos el de un hombre que “sentado durante días enteros, se reía y aplaudía como si hubiese escuchado las más bellas comedias del mundo a pesar de que no entendía nada.”¹⁹ Parece que sus amigos se preocuparon por su salud mental y con la ayuda de los médicos pudieron hacer que retornara a la realidad; la reacción de este hombre nos parece suficientemente esclarecedora: “¡Cruelles amigos! –exclamaba cuando las medicinas le devolvieron la razón– ¡cruelles amigos! En lugar de hacerme un bien me habéis amargado la vida privándome de mis placeres y quitándome una ilusión que me hacía feliz.”²⁰

En la segunda parte del ensayo hemos comprobado como la figura cervantina de Don Quijote encarnará esta figura del loco que reclama Erasmo en su *Elogio*, un hombre que se construye una realidad en la que verdaderamente encuentra lo que anda buscando y lo que todos buscamos, la felicidad. Don Quijote para ser feliz necesitará saber qué se siente siendo alguien importante en este mundo, alguien que tiene como misión impartir justicia y proteger a los desfavorecidos. Alonso Quijano

¹⁹ De Rotterdam, Erasmo., *Elogio a la locura*, op.cit., p. 28

²⁰ Ídem.



tiene una gran ilusión: ser un caballero andante, sentirse caballero y su felicidad en esta vida pasa porque pueda cumplir su sueño. No estará su realidad ordinaria en condiciones de poder satisfacer su ilusión pero Alonso será lo suficientemente inteligente como para construirse una realidad subjetiva en la que en efecto él pueda ser un verdadero caballero andante y pueda impartir justicia por donde quiera que va; en su nueva realidad Alonso será Don Quijote, alguien totalmente necesario para que reine el orden y para que no impere el caos. Él se sabe una figura determinante en el equilibrio del mundo y esta será su felicidad.

A Don Quijote, al igual que en el ejemplo del *Elogio*, se le despertará del sueño y se le devolverá la razón, pero al igual que en el ejemplo citado a nuestro caballero se le quitarán sus placeres y la ilusión que le hacía feliz.

Nuestras creencias son fundamentales en la construcción de nuestra realidad: todos tenemos creencias sobre nosotros mismos y el mundo y cada uno de nosotros tiene las suyas, distintas a las del resto²¹. La verdad es creada metafísicamente

²¹La imagen que un sujeto pueda tener de sí mismo y del mundo puede ser totalmente distinta o contraria a la visión de otro sujeto cualquiera, pudiendo cada una de estas “visiones” acercar o alejar a cada persona de su propia felicidad. El *Elogio a la locura* y *Don Quijote de la Mancha* será un elogio a la locura que permite el poder construir mundo no tanto en base a las opiniones de los demás, al “qué dirán”, a las modas, convenciones, prejuicios, imposiciones culturales o a la propia visión que los demás tengan sobre mí y que finalmente hago mía sino en base a la propia individualidad o particularidad, pudiendo así aspirar a ser un sujeto con pensamiento propio. Y solo así, desde la conformación de un sujeto creador enmarcado en un proceso continuo de construcción de un pensamiento propio podremos hablar con propiedad de un



a través de nuestras convicciones, nuestras creencias. El hombre que reía sin parar vivía en su propia realidad, una realidad que le resultaba placentera; estaba siendo un sabio. Parece que la obra que estaba contemplando era bastante mediocre pero él estaba siendo feliz, mucho más feliz que aquellos que estaban a su lado y nada veían de gracioso en ella. Además, estos últimos le consideraban un loco e incluso procuraron que la medicina le devolviese a la cordura. Preguntamos de nuevo: ¿quién es el loco y quién es el sabio? ¿Será que los resultados –los *efectos* como decía Erasmo– son determinados por nuestras creencias? Atendamos ahora por un momento a lo que nos dice Ortega y Gasset en *Unas lecciones de Metafísica*: "...pero cuando de verdad hacemos metafísica, esto es, cuando nos fabricamos nuestras convicciones radicales tenemos que hacerlo cada cual por sí y para sí, en radical soledad. Nadie, por excelente que sea su voluntad, puede darnos hechas nuestras convicciones. Tenemos que convencernos a nosotros mismos."²² "Sí, en efecto, llegamos a estar convencidos de algo, ese algo queda como firme ante nosotros, queda puesto."²³ Es decir, nuestras convicciones sobre nosotros mismos y el mundo no nos vienen dadas y como apuntamos antes, cada uno tendrá las suyas. Nosotros construimos el mundo a través de las creencias. ¿Lo inteligente no será el fabricarnos nuestras convicciones, pero de forma que la visión de uno mismo y del mundo que resulte de ellas

sujeto libre. Don Quijote será pues, desde nuestro punto de vista, también, el paradigma del hombre libre.

²² Ortega y Gasset, José. *Unas lecciones de metafísica*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1966. p. 44

²³ Ibid.



colaboren o nos acerquen al menos a la felicidad? Esta creemos que será nuestra responsabilidad: construirnos metafísicamente, –como no puede ser de otra manera– un sistema de creencias acorde a nuestros sueños e ilusiones y por tanto que nos permita alcanzar la felicidad.

Erasmus ya nos advertía: no tenemos certezas absolutas, todo es relativo y cada uno vive su realidad pero si somos amigos de la Locura viviremos más felices. Don Quijote consiguió, construyéndose su propia realidad acorde a sus ilusiones, ser feliz. ¿Merece la pena pues construir una realidad en la que podamos ser felices? Responderemos a esta cuestión con una pregunta final: ¿Hay algo más importante que la felicidad?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Erasmus de Rotterdam. *Elogio de la Locura*. Edición digital de Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS.

Miguel de Cervantes Saavedra. *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Vicens Vives, 2014.

José Ortega y Gasset. *Unas lecciones de metafísica*, Volumen 14 de las obras completas, Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial. Manuscritos preparatorios de un curso de metafísica dictado en Madrid en 1932/33, publicado en 1966.